

El precio de la vida

Debe llegar a estar habilitada para ser una sociedad comunista — para pagar por ella en la Revolución — y todos los días contra los burgueses, los reformadores o capadores, constructores de canales de derivación, — no somos solos, los anarquistas, sino el pueblo mayor suma posible de hombres: y en los momentos, naturalmente, los proletarios, que experimentado los males de la explotación, pueden orientarse a una forma social que la suprima, e inspire en ideas de fraternidad común y cordadora solidaridad entre hombres.

Las ideas no son solamente sentimentales en realidad las más científicas, las más ilustradas, las que mejor contemplan el espíritu de la humanidad; los que deben abrir el hombre toda la tierra, y a cada necesidad todas las capacidades existentes de satisfacerse.

¿Entonces como se quiera los frutos del sistema actual en los triunfadores, en los que son grandes, poderosos o reyes; las satisfacciones que estos gozan, con la capacidad de un solo hombre, quedan muy por debajo del dolor acumulado de las decenas, centenas o millares de hombres, a los cuales les falta la capacidad de sufrir. Hay un rollo de sufrimiento que es perdido absolutamente, que no se transforma ni puede utilizarse: la capacidad de gozar. Esta es la vida, sea en cualquiera, y una vez llegada, continúa produciendo sufrimiento, que no en proporción a goce mayor. Tomemos un hombre satisfecho con una sencilla vida: su capacidad de gozar está tan llena como la del que ha decorado opulentos palacios, y hay un punto para los dos en el que se continuara trayendo platos a la mesa, sólo les produciría el aburrimiento hasta. Todos estos platos habrían sido preparados enteramente fuera del objeto, de satisfacción a algún apetito. Tenemos a

un asesino: Varela; su capacidad de gozar no excede a la de una vida. Asesino, sin embargo, a mil hombres; agota enteramente la capacidad de sufrir de mil vidas como la suya. Aún puede decirse que su satisfacción se reduce a ser aprobado por sus jefes; felicitado por los estancieros, ascendido quizá por el gobierno. Dentro de su vida esto representa muy poco. No hay relación, pues, con el sufrimiento. Y el remanente de éste es el que vaga y produce las revoluciones. Igual es para los burgueses: para satisfacciones que dentro de su vida no representan nada que exceda su capacidad de gozar, agotan la capacidad de sufrir de centenares o de millares de vidas proletarias. Siempre hay, pues, un remanente de sufrimiento intransformado que vaga como una niebla alrededor de la sociedad burguesa; sufrimiento que no puede justificarse por satisfacciones proporcionadas.

Se concibe al hombre que para tomar una flor abata al árbol? Pues es aún el procedimiento con la vida humana... La cosa no se tan sencilla como decía Schopenhauer: "Comparad el placer del que se deriva con el sufrimiento del que es derivado". Aquí hay una transformación; y en el dolor que es útilmente sufrido — como en el que es de un sufrimiento, o perece cumpliendo una misión peligrosa, pero de satisfacción para alguno, aunque sea para hombres no nacidos o renatos, — no hay el remanente revolucionario, que es únicamente el descontento por el sufrimiento sin transformación: lo que agota la capacidad de sufrir de tantos millones de vidas, sin más que la exigua satisfacción venal de algunos burgueses; en suma, hombres bárbaros o estúpidos, que por más que la elevan en ellos tanto que no pueden sufrir la menor contradicción, ignoran el precio y el valor de la vida humana. Este precio es, en los otros, el mismo que en ellos. Contra la apreciación diferente, vaga, sube, monta, y por fin domina: la Revolución.

Burgueses caballeros

Estallaría sin duda en una carcajada o menos como aquella en que nosotros callamos, viendo ejecutar nuestros actos en un tablado a flirteo o "marionetas", el caballero que resucitara y viera a dos burgueses hacernos Aires, ampararnos, bautizarnos, otorgando la fama de balarse, según las leyes o el código del honor caballeresco. El honor caballeresco era un patrimonio de sangre y de raza, y el burgués no podía tenerlo reclamarlo, porque era un burgués y no un caballero. Sin embargo, cuando los caballeros se hubieron ido con viento fresco y el mundo se quedó del honor caballeresco, los burgueses lo recogieron y pretendieron apropiárselo. Y es así que hoy tenemos tantos burgueses caballeros, que no es posible decir cuántos lo son. Todos los que sepan tener una espada en la mano, o mandar a un secretario dos padrinos, son caballeros. Y es en esta manera, cada dos por tres, por la publicación en las columnas de la prensa burguesa de las actas de un lance, generalmente "que hubo de haber habido", o lo hubo o no, consecuencias, nos enteramos que dos burgueses, dos personas totalmente desconocidas, fuera del reducido círculo de sus familias, son dos caballeros...

¡Caballeros! ¡Cuántos los hay! Vivimos rodeados, aplastados por ellos. Pero apenas nadie cree, ni presta atención siquiera, fuera de ciertos círculos que afectan seguir respetuosamente las reglas del honor caballeresco, a estos juegos, en serio o en broma, de determinada categoría de burgueses, a los caballeros. Le importa a todo el mundo un pelo el honor caballeresco, con todo y que se ventilado aún con sangre, deja siempre gran margen para lo que es considerado por otras personas como cosas bajas o despreciables. Es, por lo común, un socorrido lance en público de la fachada, lo que no quiere que por dentro vaya sucia o magrrienta. Después que conocemos tanto los actos, precisamente de los más destacados, de los duelistas burgueses caballeros!

¡Al diablo con los caballeros burgueses! Sólo faltan los proletarios. Pero de estos, aunque abrió la serie el caballero Páez, todavía no ha prosperado. Cuando los proletarios caballeros, cuando infelizmente nosotros también el globo del honor caballeresco, entonces, sí, que será de reír. ¡Qué más que con estos fastidiosos — solamente fastidiosos — burgueses caballeros!

Benavente y el rey

En una charla, que ha tenido Benavente, en una reunión de españoles ricos — los que descriptivamente llamaba Mirbeau, de cualquier nacionalidad que fueran, cabezas de torero —, ha rechazado la palabra de risibundia, que, según parece, había aplendido a estos españoles. Y ha descripto

mira en los hombres que han seguido una línea de vida, a cuyo fin se consagraron y disciplinaron su acción. Estos son los intrasigentes, los que se han dado a cumplir estrictamente sus ideas, aferrados con ahínco a las determinaciones de su juicio, en cuya dirección establecen su conducta. Son los creadores, los fecundos.

Nada hubiera cambiado, todo hubiera permanecido como en sus comienzos, sin la labor que se realiza constantemente de escoger. La acción de escoger señala ya la parcialidad, la intransigencia, porque quien escoge no puede aceptar en lo más mínimo lo que ha rechazado, ni renunciar a nada de lo que ha aceptado, sin faltar a su propio juicio. La obra triunfante, afirmadora, está ahí precipitadamente, no negar con la contemporización la cosa o la idea que se ha escogido como la mejor. Lo necesario, pues, no es transigir a cada paso, sino determinar sanamente, con honda reflexión, el propio juicio, para que acierte con lo bueno.

Hay muchos pensadores que, desomos de aparecer imparciales, no quieren determinar su juicio y establecer consecuentemente su conducta, saliendo así de las vacilaciones que entorpecen la acción, y hay otros que habiendo fijado su juicio se salen a cada paso de él, creyendo consultar la realidad de los hechos, con lo que no hacen más que transigir con lo que han rechazado.

En la vida, los hombres que crean, que producen y que triunfan son parciales e intransigentes; pues lo único que adquiere resalte es la parcialidad obstinada. La parcialidad está en todo, y los hombres en las ideas y los hechos no hacen más que escoger y escoger. El mundo es obra de los que escogen y embisten con su parcialidad, como con una lanza.

Debemos, pues, tomar nuestra posición frente a todo, y una vez aceptado un ideal, por ejemplo, hay que acompañar a él en forma definitiva nuestra línea de conducta. No faltarán tal vez quienes pretendan que con esto lo que hacemos es convertir los juicios en prejuicios, y encerrar en moldes estrechos lo ilimitado. Pero no es cierto. Nosotros decimos que debemos adoptar nuestra posición frente a todas las cosas y todas las ideas, y con esta afirmación de sobre tenemos para refutar a quienes tal pretendan, pues con ella establecemos que sobre las ideas y los hechos nuevos que aparezcan hay que determinar también el propio juicio. Si este juicio nuevo que el análisis puede ofrecerlo, cambia nuestra posición anterior, no hacemos más que escoger, y, en consecuencia, rechazamos lo anterior por considerarlo malo, aceptando en cambio lo nuevo.

Los que transigen en sus ideas, haciendo transacciones o contemporizando, quieren escudarse en tal razonamiento. Afirman, que ellos consultan las necesidades del momento y atienden en la realidad de las cosas, por lo cual cambian por otras sus ideas y actitudes anteriores, porque se han formado un juicio nuevo de cómo debe obrarse; pero no admiten esos tales que todo juicio nuevo implica el rechazo del juicio anterior, y ellos, en cambio, dicen estar en el anterior todavía.

Negadores del anarquismo ha habido, lo mismo que del socialismo, que, habiéndose formado sinceramente un juicio nuevo, llegaron a los últimos extremos de la claudicación y a pelear de todo, siguieron llamándose anarquistas o socialistas.

Determinar juicios nuevos y seguirlos sinceramente, es lo bueno. Pero pretender estar todavía con el juicio anterior, es malo y revelador de la falsedad de quienes así obran. ¿Por qué no rechazar nuestra posición anterior, si hemos adoptado una nueva?

RENOVACION

Navegando por el espacio inmenso, por el espacio azul, bajo la espléndida luz solar, en las alegres góndolas del viento, han pasado esta mañana — como el último año por este mismo tiempo, como todos los años — las caravanas de semillas voladoras que marchan llevando en triunfo gérmenes de vida que las lluvias y el sol fecundarán después, no se sabe en qué región.

A esta primera expedición seguirán nuevas y nuevas expediciones, en marcha hacia la eterna renovación.

Así por la extensión amplísima del horizonte van las alegres góndolas del pensamiento conduciendo las ideas — esas semillas voladoras — a cumplir el mismo fin, la misma, la eterna gran ley.

Laboriosos del fondo social, pensadores de verdad, a vosotros se halla encomendada la labor benéfica de hacer brotar esas simientes. Ellas se alzarán por sí mismas para germinar más tarde. ¡No importa en qué latitud!

Los hombres que realmente valen son los que determinan su conducta por los juicios que las cosas les merezcan. Nada hay indiferente en absoluto; todo reclama nuestro juicio, y éste a su vez debe ser seguido de una conducta que a él se ajuste.

Frente a todas las cosas es necesario adoptar una posición: o aceptarlas o rechazarlas. Se ha de hacer necesariamente obra de selección, escogiendo siempre en todas las cosas, cumpliendo de esta manera con la previa operación indispensable para fijar sanamente nuestros juicios. Tendremos así fijada nuestra línea, adoptada nuestra posición y suprimida la vacilación, que es la que impide que los hombres se lancen a obrar, o hace que oírán a tonfas y a locas. Las obras de los que fijan previamente su juicio, y ponen al compás su conducta, tienen el carácter afirmativo que la humanidad tanto ad-

La explotación religiosa (PARÁBOLA)

Un hombre al morir dejó un rico huerto en herencia a sus dos hijos.

El más joven de ellos sabía leer y escribir pero estaba lleno de astucia y de malicia.

El otro era simple y bueno, pero no había podido aprender nada, porque trabajaba sin cesar haciendo cada día la tarea de su hermano además de la suya.

Cuando el padre murió, el más joven tomó un papel y escribió en él mil locuras y mil abusos.

Y presentándoselo a aquel que no sabía leer le dijo: este es el testamento de las disposiciones de nuestro padre.

El hijo que él nos manda: yo, yo debo llevar las cuentas, decir las oraciones y hacer las cosas misteriosas que tú eres demasiado simple para comprender.

Y tú, tú debes cultivar el huerto, cortar los árboles, cuidar los brotes e injertar.

Y tú cosecharás los frutos cuando estén maduros, pero nosotros los comeremos, pues son para nuestro padre que está muerto y este es un misterio sagrado que tú no comprendes.

El ignorante le creyó y así hizo durante mucho tiempo, pero un día aprendió a leer:

Y leyó el testamento de su padre y vio que eso no eran sino mil locuras inventadas por su hermano.

Y vigiló a su hermano y lo sorprendió comiéndose el solo los frutos del huerto, arrojando todo lo que no podía consumir para que su impudicia no fuese descubierta.

Entonces se indignó su corazón contra ese hermano impostor y lo expulsó violentamente muy lejos del huerto.

Pablo Berthelot.

REFLEXIONES

Haz que los demás se comporten contigo de la misma manera que tú te conduces con ellos. Así obtendrás el fruto de tus propias acciones, y aprenderás a corregirte y regirte por ti mismo. Si te comportas como un tirano o un servil ¿con qué derecho reclamas de los demás, lo que tú mismo eres incapaz de observar? Si no te sientes apto para ser consecuente con las ideas que tienes sustentadas, ¿cómo pretendes que los demás hagan por ti, lo que tú mismo has dejado por hacer? No aguardes nunca, a que otro haga lo que tú mismo puedes hacer, en tu propio provecho. Haz que los demás se comporten contigo de la misma manera que tú te conduces con ellos. Así obtendrás el fruto de tus propias acciones, y aprenderás a corregirte y regirte por ti mismo. Si te comportas como un tirano o un servil ¿con qué derecho reclamas de los demás, lo que tú mismo eres incapaz de observar? Si no te sientes apto para ser consecuente con las ideas que tienes sustentadas, ¿cómo pretendes que los demás hagan por ti, lo que tú mismo has dejado por hacer? No aguardes nunca, a que otro haga lo que tú mismo puedes hacer, en tu propio provecho.

Los que creen o suponen que los demás son todos unos perversos, es porque ellos se ven a sí mismos en los demás. Tan imbécil es el que manda como el que obedece, pues, ni el uno ni el otro llegarán a entenderse jamás. Nadie tolera ni permite en los demás, sino aquello que él mismo, en idénticas circunstancias o situaciones se hubiera.

Lo más que hace posible la existencia del burgués, del fraile y del militar. ¿Comprendes ahora cuál es la causa primera de la esclavitud? Tan perverso el tirano como el esclavo, éste tolera a aquél, porque alienta la esperanza de conseguir algún día substituirlo.

El autoritarismo es posible, porque en ese sistema de organización, los hombres se apoyan mutuamente, sin lograr nunca castigar al culpable. ¿Queréis algo más divertido, para los brutos? De esa manera se despierta en los hombres el espíritu y la necesidad de la venganza, y la hiedra del autoritarismo envivena el alma de los pueblos. Si crees necesario al gendarme, arrastra tus cadenas y besa la mano del que roba el producto de tu trabajo y te castiga: pero no te quejes de tu miserable condición de paria con la malvada intención de ser tú mañana el gendarme de los demás. Porque de esa manera, tan perro eres tú como el que te roba y te castiga.

Helios.

Por la suerte de los presos

A interesarse todos

Es desesperada la situación que atraviesan los presos por cuestiones sociales en todo el país. A través de todas las provincias y territorios, llega hasta nosotros, desde las cárceles llenas de compañeros nuestros, la voz doliente de las víctimas, sin defensa unas, oprimidas y sin cuidado otras. Llegados al espíritu de venganza de la justicia de clase todos, y sin otra perspectiva de ayuda ni otra esperanza de salvación que las que puedan darles la solidaridad de sus hermanos no encadenados, a los cuales se vuelven con el gesto desesperado de quienes están inermes en las manos de un enemigo terrible, con la voz angustiada y tremante de ansiedad, de los que abismados en la obscuridad de las prisiones, sólo vislumbran una luz de esperanza en la solidaridad de sus compañeros, solidaridad por la que claman, solidaridad para la ayuda de sus familias abandonadas, y el propio alivio de su situación.

El Comité pro-presos y deportados, ante las necesidades cada vez mayores que debe satisfacer, se siente impotente a causa de la escasez de sus recursos. Estos no le permiten atender más que a unos pocos presos, y esto todavía en una forma exigua, ya que su situación no da para más.

Y mientras, de las prisiones en que hay compañeros presos, continúan llegando dolorosas noticias: un día son diez o doce presos sobre quienes pesa un pedido fiscal de 25 años de prisión, y que no tienen defensa alguna; otro día son decenas de obreros, maldados por la tuberculosis que adquirieron en la cárcel, y que, además de defensa, requieren un mínimo cuidado siquiera por su salud, privados como están de éste y de aquella. Y así un día y otro día, en un coro de dolores, angustias y lamentaciones, siempre en aumento, lloran y lloran.

Y los camaradas del Comité pro-presos, atormentados por la impotencia a que los condena la falta de recursos, se vuelven a todos, a los gremios, las agrupaciones y los compañeros, en demanda de inmediato auxilio, auxilio que, de faltar, significará la muerte para unos, enfermedades crónicas para otros, la privación de la libertad para todos, y la condenación a la miseria para las familias sin auxilio de los encarcelados.

Los presos sin defensa, la reclaman; los que están enfermos gravemente sin tener los cuidados requeridos, los piden; las familias de los presos, privadas de toda ayuda, la solicitan. ¿Y a quién han de reclamar, pedir, solicitar defensa, cuidados y ayuda, sino a nosotros todos, sus compañeros, en cuya solidaridad ellos vislumbran, desde el fondo obscuro en que se abisman sus vidas atormentadas, la única luz de esperanza para su salvación.

**DOS MEDIOS HACEN UN ENTERO
DOS FUNCIONES MEDIADAS PARA
"La Antorcha"**

**Con "Verba Roja" de Chile,
y con los
Presos Anarquistas Rusos**

FECHAS:

DOMINGO 21 A LAS 20.30. Salón Unione e Benevolenza, CANGALLO 1362 — CUADRO Arte y Natura OBRAS: "Los Cuervos" - "El Muerto Vivo" y "Humanidad".

SABADO 3 DE JUNIO, A LAS 20.20 — Salón: Estados Unidos 3545

**Conferencias de R. Gonzalez Pacheco
Y a continuar!**

Rubén COTO.